

obra de lectura difícil, hermética, en aspirar a la creació d'un món impregnat de foscor» (p. 123-124). Se finaliza el volumen con el apartado «*Conclusions provisionals*», donde se apuntan una serie de interrogantes que abren paso a posteriores trabajos, para los que la publicación de la correspondencia personal y las ediciones críticas de las novelas, serían de gran ayuda.

Aun siendo las comparaciones odiosas, sí pueden servir de referencia. Por ello, en los dos trabajos de C. Arnau podemos apreciar un diferente enfoque, aunque en ambos pese positivamente el papel de la mítico-crítica. Si en el primero nos encontrábamos con apartados dedicados a diversos aspectos lingüísticos que configuran el lenguaje literario, en el presente trabajo hay una carencia de dedicación a estos aspectos, debido quizá a la configuración temática de las novelas objeto de estudio. Con la publicación de este último trabajo, las aportaciones de C. Arnau no han acabado. No hace falta destacar la importantísima labor que esta realizando para el conocimiento y difusión de la obra rodoriana. Recientemente se ha enfrentado con la publicación de una obra inacabada: «*Isabel i Maria*», intentando formar un corpus coherente a través de una serie de fragmentos de extensión variable y escritos a mano y a máquina. Esta novela inicia la «Biblioteca Mercè Rodoreda» de la editorial Treis i Cuatre, gracias al acuerdo con L'Institut d' Estudis Catalans al que la autora había legado su obra: dietários, biografías, narrativa inédita, correspondencia, etc. Mientras que C. Arnau ha preparado una biografía (Barcelona, Ed. 62, 1992), se han publicado recientemente dos trabajos biográficos. Uno de ellos escrito por M. Ibartz «*Merce Rodoreda*» (Empúries, Barcelona, 1991) y el otro por M. Casals i Couturier «*Mercè Rodoreda. Contra la vida la literatura*» (Ediciones 62, Barcelona, 1991). Obras exhaustivas donde ha quedado reflejada la vida de Mercè Rodoreda, y que, en el ámbito catalán, y entre los especialistas de la autora, han levantado cierta polémica, por las diferentes perspectivas por las que optan sendas obras. ¿Sería necesario, al menos oportuno, comenzar a desdramatizar, a desliteraturizar la vida de quien, a ciencia cierta, no es sino una narradora incorporada al engranaje de la gran novela occidental del siglo XX?

PABLO JUÁREZ MORENA

TAVANI, Giuseppe, *et alii: Llibre blanc sobre la unitat de la llengua catalana*, prólogo de Antoni M. Badia i Margarit, Barcelona, Editorial Barcino, 1989, 217 pp.

Si en 1906 se celebró el Primer Congrès Internacional de la Llengua Catalana —que, posteriormente, ha sido llamado el congreso de la normativización del catalán moderno—, ochenta años después, en 1986, tuvo lugar el Segon Congrès, que debía ser el congreso de la normalización social del catalán. Dejando ahora de lado el debate sobre la oportunidad y logros políticos y sociales de este segundo congreso, el hecho es que de él han salido nueve volúmenes de actas y estudios de índole muy diversa —no solamente sociolingüística—, lo cual ya justifica, en mi opinión, que se celebrara el congreso.

El *Llibre blanc sobre la unitat de la llengua catalana* constituye el último de los volúmenes editados con motivo de este congreso, y recoge siete estudios sobre el catalán de otros tantos estudiosos, los cuales tienen en común la circunstancia de no ser catalanes: Giuseppe Tavani (Universidad de Roma), Philip D. Rasico (Vanderbilt University, Tennessee), Max Wheeler (Universidad de Liverpool), Joseph Gulsoy (Universidad de Toronto), José Antonio Pascual (Universidad de Salamanca), Georg Kremnitz (Universidad de Viena) y Marie-Claire Zimmermann (Universidad de Lille).

El trabajo de Tavani, *Història de la llengua* (pp. 9-85), es el más extenso y ambicioso. En él se traza una equilibrada síntesis de las vicisitudes de la historia externa e interna del catalán, con análisis concretos —breves pero ilustrativos— de la lengua de algunos autores medievales. En conjunto, cabe decir que al lado de los brillantes capítulos en los que se trata la lengua medieval, la parte dedicada al catalán a partir del Renacimiento es más pobre, demasiado simplificadora y no contiene análisis internos de la lengua, hechos que por otro lado tal vez no puedan dejar de ser inevitables. El rigor que caracteriza al estudio tampoco impide que aparezca algún error u omisión: se da por auténtica, sin matizaciones, el acta de consagración de la Seu d'Urgell del año 839 (p. 22), no se cita el libro de Joan Martí Castell en el epígrafe dedicado a la lengua de Ramon Llull (pp. 31-40), se indica que Jacint Verdaguer vio premiado su poema *L'Atlàntida* en los Jocs Florals de 1868 (p. 78)—después, en la p. 80, se da la fecha correcta (1877)—o se afirma que Marià Aguiló escribió una gramática del catalán (p. 80).

En el segundo trabajo, *Els sons del català* (pp. 87-117), Philip D. Rasico, después de ofrecer unas nociones generales de fonética y fonología —quizá innecesarias en un volumen como el presente—, caracteriza los sonidos del catalán —y algunos procesos fonológicos propios de esta lengua— y presenta un completo resumen de fonética histórica de la lengua catalana. Para los romanistas tradicionales, algunos de los puntos de vista sostenidos por Rasico —que son fruto, al parecer, de un compromiso no siempre bien resuelto entre la fonética de la filología románica y las escuelas fonológicas contemporáneas— resultarán, por lo menos, discutibles. Así, afirmar que en los dialectos baleáricos el fonema /ʎ/ es sustituido por el fonema /i/ (pronunciado, esto sí, como [i] o [y], en palabras como *muller*, no puede dejar de parecer una explicación excesivamente compleja (p. 100; vid. otro caso en la p. 102, *in fine*). Otros asertos matizables son imputables a pequeños errores o a lo que podríamos llamar inercia académica: indicar que plurales como *homens* (p. 111) pertenecen sólo al catalán occidental, que la labiodental fricativa sonora es viva en el Camp de Tarragona (p. 110) —en rigor debe considerarse prácticamente perdida—, o denominar *fricativas* (p. 94) las articulaciones aproximantes de las oclusivas sonoras.

En el tercer estudio, *Les formes* (pp. 119-128), Max Wheeler establece una síntesis de morfología comparada entre el catalán y las demás lenguas románicas. El trabajo, aunque breve, ofrece una clara y excelente caracterización morfológica de la lengua catalana en el conjunto del mundo románico.

La siguiente aportación, *Els mots* (pp. 129-160), de Joseph Gulsoy, está dedicada a probar lo que podría llamarse «la unidad en la diversidad» del léxico catalán. A lo largo de su exposición el profesor canadiense explica los motivos históricos que han provocado la diversidad léxica de los diferentes dialectos catalanes, y demuestra, a través de análisis léxicos de textos procedentes de distintas áreas, que el estudio detenido de las palabras hace concluir que, desde el punto de vista léxico, la lengua catalana es, sin duda, una de las más unitarias de la Romania. También en este caso el rigor general del conjunto no impide que aparezca alguna imprecisión de menor importancia. Así, se insiste en que la palabra *fesol* constituye un valencianismo (pp. 138, 151, 155), y parece que también se circunscribe el uso de los infinitivos rizotónicos *tindre* y *vindre* a las variedades dialectales valencianas (p. 146).

En el quinto trabajo, *Els lexicògrafs i el seu concepte del lèxic català* (pp. 161-169), José Antonio Pascual hace un breve repaso de la actitud los lexicógrafos catalanes ante su propia lengua, desde el lejano *Liber Elegantiarum* de Joan Esteve (1489) hasta el *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana* de Joan Coromines, cuya edición no ha concluido todavía.

En la sexta contribución, *Llengua i societat* (pp. 171-205), Georg Kremnitz, después de una breve introducción de sociolingüística general, analiza las condiciones actuales del uso de la lengua catalana y traza un esbozo de historia social del catalán. Aunque el esbozo recoge en líneas

generales datos e ideas que ya han sido publicados, hay en él matizaciones y apuntes de gran interés. Como ejemplo, la observación de que la debilidad del catalán en el siglo XVIII es básicamente política —pero no social— (p. 85). Algunas interpretaciones son también discutibles —creo que se atribuye una importancia excesiva como movimiento vertebrado y con consecuencias al llamado *xaronisme* del siglo XIX (p. 188)—, lógicamente más cuanto más contemporánea es la situación que se describe. En este sentido, el texto ofrece afirmaciones para la polémica, como que hoy el catalán puede considerarse la primera lengua de Catalunya (p. 199), o que la dinámica histórica parece conducir hoy al fortalecimiento del catalán en Valencia (p. 202).

El último trabajo, *La unitat de la llengua. Algunes proposicions sobre el català com a llengua «unitària i una» per a la poesia* (pp. 207-216), de Marie-Claire Zimmermann, es tal vez el que ofrece más dificultades de interpretación. La autora trata de mostrar hasta qué punto existe una tradición poética catalana global, que se funda en la percepción de una poeticidad y unos referentes comunes fundados y exigidos por un espacio lingüístico común. El trabajo, original e innovador, ofrece una gran riqueza de sugerencias que la obligada brevedad del texto, lamentablemente, impide desarrollar.

En el prólogo del volumen Antoni M. Badia i Margarit cuenta que la redacción del libro surgió, en el marco del Segon Congrés, de la voluntad de mostrar hasta la evidencia algo que es palmario para la mayoría de las personas cultas: la unidad de la lengua catalana (éste debe ser el motivo del título, tal vez más propio de un organismo administrativo que de un volumen filológico). De hecho —y por esta razón—, después de leer el *Llibre blanc* el lector puede seguir dudando sobre la necesidad de un proyecto así. En cualquier caso, el libro, al margen del motivo cuestionable que lo originó, constituye en conjunto una excelente introducción a la filología catalana, y esto ya hace que su publicación deba considerarse bienvenida.

JORDI GINEBRA

El alba de A Sol Post (A Sol Post. Estudis de Llengua i Literatura Catalanes, 1, Alcoi, Marfil, 1990, «Universitas», 1).

A principios de 1991 vio la luz el primer número de la colección «Universitas», con lo que la editorial Marfil —dedicada, hasta el momento, casi exclusivamente a la publicación de libros de texto—, quiere ofrecer al público universitario trabajos de alta especialización. Se inicia la colección con el primer número de la miscelánea *A Sol Post. Estudis de Llengua i Literatura*, 1 al cuidado de los profesores de la Universitat d'Alacant, V. Martínez, J. Martínez y J. Ponsoda, y con el asesoramiento de los, asimismo, profesores de la misma institución, R. Alemany —temas medievales— y J. Colomina —temas de lingüística—. No podía tener mejor comienzo la presente iniciativa, ya que el contenido y la forma de este volumen iniciático no defraudarán en nada al lector. Con un «presentador» de lujo, el profesor Antoni M.^º Badia i Margarit, se abre este primer volumen que contiene un total de dieciséis artículos. La mayoría de éstos proceden de profesores de la propia Universidad de Alicante, aunque también los hay de autores de otras universidades del ámbito territorial de la lengua catalana y del extranjero.

Como hemos dicho, la editorial, con esta colección, pretende convertirse en vehículo de difusión de la tarea de investigadores. En el caso concreto que nos ocupa y en posteriores entregas de la miscelánea *A Sol Post. Estudis de Llengua i Literatura*, encontraremos las últimas investigaciones de filólogos y especialistas del catalán abordando temas de lingüística, literatura y sus respectivas didácticas.

Así, pues, en este primer número podemos encontrar desde artículos dedicados a la antroponimia